



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10260

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 5 ptas. — Un año, 18 ptas. — La suscripción se cuenta desde el día de la recepción. — La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 15 DE ENERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarun, 61; y J. Jones, Faubourg-Montpartrre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema. — Bombas y otros sistemas para trasiego. — Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor. — Desgranadoras de café (6 fanegas por hora). — Embudo automático. Tijeras para vegetalizar, poda, etc. — Arados de verdadera. — Espada artificial. — Palas, azadas, legones, todo acero. — Carretillas y wagenetas.

INSTALACION DE HEBOS

C. Pérez Lebe. — Plaza de Chateaufort, 12.

Crónica madrileña

SUMARIO: — Las hormigas del mercado de la Cebada. — Trabajos y lastimas. — Los amoladores en la librería. — Los escarabajos y los piojos. — La nieve. — La temperatura. — Boda celebrada.

Cada vez que en la prensa vemos algo relacionado con ellas, recordamos los trabajos y martirios que pasan para ganar el pan que cuando se acerca la noche han de llevar al tabullo donde descansan de las fatigas del día.

En invierno y en verano, achicharradas sus carnes por un sol canicular o entumecidos sus miembros por la helada brisa del Guadarrama, mal vestidas y peor alimentadas siempre, vemos a las pobres vendedoras de vendura y hortaliza ofreciendo a la «parroquia» la modesta mercancía que presentan en limpios platos o pequeñas cestas.

Aturdidas con sus voces, marcan con sus insistentes ofrecimientos y su necesidad y venit, y sin embargo, apenas sacan para que el hambre que por los intersticios de la puerta se cuela, arrollándolo todo no entre de golpe en la bohardilla, sumiendo en la miseria a los seres queridos.

Antes de llegar a sus manos, ha pasado por tantas la verjura y horraliza, que el obtener pequeña ganancia equivale a un sin fin de penalidades. A más de dejar su utilidad al acaparador, han de pagar el impuesto municipal y al usurero. Si, también, ellas tienen su prestamista, las saca el jugo, pero las facilita el dinero para comprar los artículos que venden. Cuando necesitan tres o cuatro pesetas, a él acuden, y todos los días, después que el municipal les entrega el papeletito de color a cambio de cinco o veinte céntimos, un hombre de bruscos modales se acerca a ellas para cobrar la suma que han convenido entregar diariamente hasta saldar la deuda. Como pobres, son víctimas de la avaricia de ese castigo de la clase necesitada.

La puerta del mercado de la Cebada y la calle de Toledo es su vida. Si por cualquier causa las hicieran abandonar esa forma de vender, cuántas angustias y cuántas miserias pasarían; por eso alborotan y se amotinán cuando el Ayuntamiento con sus impuestos merma sus pequeñas ganancias o, como en la ocasión presente, los acaparadores se niegan a llevar generos al mercado empujando las hortizas donde el desahogado halla alimento y calor en el invierno.

Si Frustrerías Postales no tuviera

ningun valor literario — que si lo tiene — le quedaba la meritisima condición de revelar en su autor al erudito y pacienzudo escritor. El *Docto Thibaudin* ha aumentado el número de sus producciones con una vez valiosa, instructiva y de gran novedad. La bienazonada crítica que rebosan todos sus escritos preslan a la nueva obra, viéndose allegada.

Constituye parte de la actualidad literaria de la semana el nuevo libro de Valera, «Juanita la Larga». Hablaba extimo el autor de «Papila Jiménez»; autoridad entre los gentes de letras; «bon fiam» respectu; y alimentada en sus propios méritos como literato, nos sintetizará mejor la vida de su última novela como haber constar la gran inspiración y el notable mérito que preside toda su labor.

Con fortuna digna de los más entusiastas aplausos hace el veterano D. Juan la creación de los personajes, pero acaso enamore más al lector los cuadros de costumbres andaluzas, perfectamente descritos, sin que haya sido olvidado ninguno de esos rasgos típicos tan abundantes en esa Bética, tan feza, tan rica, tan hermosa.

El argumento de la flamante novela es sencillo y lógico; la muchacha que sirve de protagonista es una concepción lindísima. En suma, Juanita la Larga, marca un nuevo jalón de gloria en la brillante historia de D. Juan Valera.

Ya están ahí, hasta hace poco no habían osado posesionarse de la población. Las espesuras de las fiondas fueron en tanto sus guaridas; pero ya las han abandonado; ya cubren el piso de las calles, la arena de los paseos, blanquean los tejados y cubren los cristales, las plantas y los árboles con su blanquecina y brillante capa.

Las escarchas hoy todo lo invaden, acompañadas de ese viento que recorre las calles de Madrid buscando víctimas. El cielo está limpio de nubes; el sol brilla; pero sin calentar; es sol de invierno que no puede con el airecillo que todo lo hiela, que lo mata.

Las calles y paseos están desiertas; el campo trasciende a muerte con su soledad y sus tonos terrosos. El viento que hace avivar el peso a los que su obligación o sus miserias retienen fuera de techados, arrastra las últimas hojas de las ennegrecidas y rugosas ramas, produciendo un ruido misterioso, así como quejidos lastimeros de cosas que se extinguen.

Las flores de los parques dejaron de existir; las fuentes con sus aguas congeladas permanecen silenciosas; y los pájaros, esos pequeños cantores de la naturaleza, están ahogados, medrosos, sin atreverse a dejar el alero o la grieta del muro para buscar alimento; temen más al frío que al hambre; temen que la fatiga y los hielos les entregue indefensos a la muerte; y no cruzan el espacio ni charlolean de rama en rama alegrándolo todo.

Infelices los que llegada esta

época, carecen de vivienda. Todos los años las escarchas cobran su contribución; este no se han descuidado; apenas han aparecido, un desgraciado perdió la vida en medio del arroyo, víctima del hambre y de la falta de amigo. Y como el invierno es despiadado e insensible a los estertores de agonía que se escuchan, ha embuelto con blanca mascarilla el campo y la villa. Después de un día horroroso de frío siberiano, ha amanecido nevando.

El invierno ha entrado tarde, pero con fuerza para ser más mortífero. Con particular interés los lectores que los termómetros ayer marcaron 823. GRADOS BAJO CERO y que hoy nieva con fuerza, creemos decir bastáble para brindar idea del frío que estamos pasando. Dichosos los de Sevilla y Valencia que disfrutaron un grado bajo cero. Desde esta helada región les avisamos nuestra suborbalana.

Se empeñaron en casarlos y los casaron. Cuando Díaz de Mendoza pisó por primera vez la escena del teatro Español, muchos habitaron de la linda pareja que el genial María Guerrero y el actor harían. Después, los más perspicaces, se fijaron en las miradas tiermas que uno a otro se dirigían, y en la entonación y modo de expresarse las frases amorosas, y esas observaciones fueron el alimento de las murmuraciones de la gente indiscreta.

La boda no ha sorprendido; estaba prevista. Con ella gana mucho el arte y todos la celebran. Son tantos los matrimonios que han privado al teatro Español de actrices de valía y de actores de mérito indiscutible, que al ocurrir un caso como el presente, todos son placemes y enhorabuena.

JULIO ABRIL

Madrid 14 Enero de 1906.

Cuento baturo.

El alcalde de un lugar perteneciente a Aragón impuso en cierta ocasión una multa por jurar. Medida muy conveniente, muy útil y muy provechosa, porque así, por cualquier cosa empieza a jurar la gente.

Un mes, que estaba adoptada esta medida, hacía, cuando llegaron un día al pueblo, dos machucados, con dos borriecas cargadas de leña, un par de baturos, que marchaban en los baturos sobre la carga de leña.

Pues bien; no sé de qué modo sería, pero ocurrió que un baturo tropezó cayendo con cabeza y todo. El dueño de él, que trataba de levantar al jumento, al no conseguir su intento por más palos que le daba, no se pudo resistir, y exclamó furioso: — ¡Maldito lector, tígrate usté lo que podría decir. Cuando oyó esta frase inepta, el alcalde del lugar, le dijo: — ¿Has que pagar una peseta de multa? — ¿Veinte perriños? — ¡Cuales!

— Mucha peseta, veinte pesetas. Ahí van dos. Cobroso los cuatro reales. — ¿No llevas postas sueltas? — Ni atadas tampoco. — ¿No? — Pues, ¿qué te que, ahora ya no se pueden dar las sueltas. — ¿Qué quere ya aquí? No quiero. — A la hora has de querer. — Se vera. — Y por no volver pregunte a su compañero. — ¿Te va cambio? — No. — Pronto apate ya el halcón. — Chiquito, jura tu también. — ¿Y que se gurre las dos? — ¡Alto! ¡Cautivo! ¡Shaker!

El catolicismo en Inglaterra.

El *Albano* Católica para el corriente año de 1906, que se publica en Inglaterra, inserta interesantes porciones acerca del estado presente del catolicismo en el Imperio británico.

Entre los miembros del Sacro Colegio se cuentan cuatro de lengua inglesa. En Inglaterra y en el país de Gales hay 17 obispos, con retención entre estos el vicario apostólico de Gales; hay otros siete en Escocia. El número de sacerdotes en la Gran Bretaña es de 8014, los cuales oficián en 1.789 iglesias, capillas y oratorios. De estos sacerdotes, 2.009 pertenecen al clero secular y 594 al arzobispado y 688 obispos (arceobispos). Profesa la religión católica 41 países de Inglaterra, Escocia e Irlanda, 53 barones, 15 baroneses privados, tres miembros del Parlamento inglés y 67 irlandeses.

La población católica del Reino Unido comprende cerca de cinco millones y medio de almas, de los cuales corresponden a Inglaterra 1.800.000, 365.000 a Escocia y 3.500.000 a Irlanda. Atendiendo a estas cifras las del Canadá, Australia, la India y otras colonias y posesiones inglesas, la población católica del imperio británico forma un total de 19.250.000.

TIJERETAZOS

La proclama que ha publicado Máximo Gómez en Cuba dice que considerará traición a la patria al obrero que trabaje en los ingenios.

Y llama redentora a la revolución cubana al generalísimo. Sin duda quiere redimir de la esclavitud de la carne a los trabajadores, dejándolos redimidos a los huesos de por pasar hambre.

Esa es una barbaridad del tamaño de media docena.

Por supuesto, en caso de las barbaridades está de non el chino viejo (Léase jefe del ejército cubano).

Que ordenen ustedes que hace cosas que encuentra trabajando en los ingenios. ¿Qué tanta sin formación de causa y se queda tal freco? Y que nadie viva a argumentar lo equivo que Dios ha santificado el trabajo trabajando en la creación del Universo. Esas son cosas que no le caben en la cabeza a Máximo Gómez. Como que perteneció al número de aquellos por quienes Dios murió y por did el trabajo. Es el problema de referencia, habla

EL PLATOP

El generalísimo de la guerra de las Yucas. Como no se puede hacer el trabajo con los pies como por las manos.

Y tiene razón. Por que en cuanto a pies puede competir con las liebres.

No hay más que enseñarles las puestas de las bayonetas y se vuelve un galgo.

Dice un periódico: El jefe del partido liberal profesa una «cultura» muy apropiada para orientar a propios y extraños; la de manifestar en asuntos trascendentales opiniones contrarias a las que realmente sustentan.

Vamos, que el Sr. Sagasta es el «Maestro de la política».

Nadie sabe por donde va.

El general Weyler ha pegado haber dicho a un periodista que no está conforme con la dirección de la campaña de Cuba.

Es más, ni siquiera absoluto haber habido un periodista que se acuerde de ese asunto.

Lo presumíamos. Se ha publicado el «Código Federal».

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Qué habéis de quejarse por nuestro «Código Federal»?

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.

¿Habla usted de mi pletto? Aquí traigo los papales.